

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO DIRIGIDO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

LO QUE SE DICE.

- ¿Conque ya tenemos nuevo ministerio, D. Jesus?
—Sí, señor, ya lo tenemos.
—¿Y qué tenemos con eso?
—¡Hombre! Nada, lo que teníamos.
—Parece que va á seguir la política del anterior.
—Sí, señor.
—Y que en Hacienda seguirá el sistema del anterior.
—Justamente.
—El anterior, ¿lo hacia bien?
—No, señor, rematadamente, y por eso ha caído.
—Pues entonces, si éste va á seguir haciendo lo que hacia el anterior, quiere decir, ó yo no entiendo de terapéutica, que confiesa que lo va á hacer muy mal.
—Sí, señor.
—Pues para ese viaje...
—No se necesitaban alforjas.
- ¿Y qué dice de estas cosas Ruiz Zorrilla?
—Figúrese V. lo que dirá; toma el cielo con las manos.
—Vienen crisis y crisis; le consulta su amado monarca, y luego elige otros ministros.
—Le diré á V.: como Zorrilla fué el primero á quien conoció cuando le llevó la fausta nueva á Italia, tiene bastante confianza con él, y, como dijo el otro, con él está cumplido.
—Eso será.
—Yo me alegro; ¿no quisieron traer un rey para ellos solitos?...
—Es claro, ya le tienen ahí.

—¿Sabe V. si se ha descubierto ya alguna otra irregularidad administrativa?

—No; pero se descubrirá, no tenga V. duda; además de que habrá algunas más, los revolucionarios, como ya no se pueden ver, se espian, se acusan y se sacan los trapos á la colada, y se bastan y sobran para desacreditarse.

—A mí me gusta eso.

—Sí, señor, y á mí; ellos mismos se están desenmascarando, y mostrándose tales como son, para que el pueblo se persuada bien de que son unos pájaros de cuenta los que le vinieron ofreciendo toda suerte de felicidades.

—La verdad es que escándalos como los que ellos mismos se han descubierto nunca se vieron, y que el pueblo infeliz, que tantas veces salió por ellos á batirse, está ya bien desengañado, y dice que ántes habia más paz y más trabajo, y que todo esto de los derechos individuales, sufragio universal, etc., etc., es una gran pamema para engañar á tontos.

—D. Dimas, ¿se vende mucho?

—No, señor, nada; estamos perdidos.

—Pero, hombre, ¿qué mal lo han hecho Vds. los progresistas!

—A mí no me llame V. eso.

—Yo creí que V. era...

—Sí, señor, era un memo, un tonto de capirote, que cuando la revolucion creí que esto iba á ser otra Jauja; pero ya ni conozco á progresistas, ni quiero que me llamen progresista, ni me consolaré nunca de haber sido tan inocente que me creí todas aquellas mentiras.

—¡Hombre! Muy cambiado le veo á V.

—Tanto, que mire V. el retrato que tengo ahí para consuelo y esperanza.

—¿Es el príncipe Alfonso?

—El mismo; sí, señor; y se lo digo á todo el mundo, y lo que siento es que no venga mañana.

—Mañana precisamente no; pero deje V., que no harán más eficazmente su causa los que son sus amigos, que los que son sus enemigos la hacen con sus desaciertos.

—¿Quién ha formado ministerio?...

—El asistente.

—¿Cómo?... ¿el asistente de Sevilla?

—No, hombre; Topete. Mire V., cuando yo me quedo sin criada, siempre recorro á una vecina que viene, mién-

tras encuentro otra, á hacer las haciendas de la casa, y le doy una peseta y la comida. Pues bien: Topete es, en la situación, el asistente; cuando hay una dificultad, cuando falta alguien, cuando se despide á un ministro y el reemplazo no ha venido, ahí está el asistente.

—Es verdad.

—Lo mismo que mi asistenta, él se niega primero, pretexto que tiene que hacer, que está malo, que no puede, pero al fin cede, y hay que agradecerle la buena voluntad.

—¿Y el ministerio es conservador?

—Sí, señor.

—¿De qué?

—De nada, porque no es posible conservar esto.



—¿Cuándo nos echamos á la calle, Canela?

—¡Qué! ¡Si el Directorio tiene más miedo! El señor Pi no quiere.

—¿Y quién es el señor Pi?

—¡Hombre! el *ditador*; el que ha de decir lo que nos conviene.

—¿Sí? Pues que diga que á mí me conviene un traje nuevo para este verano y media onza siempre en el bolsillo.

—¿No ves tú que al fin y al cabo es un señorito el señor Pi?... El nombre lo dice; un hombre que se llama Pi, tiene que ser un pipí, un pipiolo, un pisaverde, un picapleitos, un pito, un *pimeo*, un pimpollo, un pinturero...

—Desengáñate, el partido no será nada hasta que nombremos *ditador* á uno que sea *templao*, aunque sea un trapero, pongo por caso. Los señoritos no sirven para nada.

—¿Y qué haremos? ¿Nos echaremos á la calle?

—Yo por mí, ahora mismo.

—Y yo también.

—Pues vamos.

—No, hombre, no sea que luego nos digan que lo hemos echado á perder por no obedecer al señor Pi.

—No, y pensándolo bien, vale más que nos estemos quietos, porque ¿nos iban á hacer ministros?

—Cá, hombre; para ministros los señoritos. A nosotros todo lo más que nos harían sería admitirnos en el hospital si estábamos malos.

—Pues entonces, yo me voy á echar.

—¿A dónde?

—En la cama, hombre.

—Y yo al sol en el patio.

—¿Y qué noticias tiene V. de los carlistas, D. Simon?

—Ya ve V. si las tendré buenas; ya sabe V. que yo...

—Sí; ya sé que V. es de ellos.

—Pues, amigo, triunfo completo; las tropas huyen derrotadas; Moriones está prisionero; tenemos la ciudadela de Pamplona, el castillo de Monjuich, la Guardia civil y el Circo de gallos. Cabrera está en Carcagente con toda la gente, y en Tembleque se ha establecido ya la Inquisición.

—Entonces es cosa hecha.

—Sí, señor, hecha; todo es nuestro, todo lo tenemos ya, y pronto ¡ojalá sea mañana! se acabará todo. Ya ve V., treinta y tantos años hace que estoy yo esperando; razón es que esté tan contento.

—Yo le felicito á V.

—Mire V., tan seguro estoy de ello, que ya estoy ahorraudo para hacerme el uniforme de voluntario realista.



—D. Manuel, ¿y los carlistas?

—Hombre, ya se ha concluido eso; todos deponen las armas, tiran las boinas, convidan á Serrano á *sagardía* y gritan ¡viva D. Amadeo! y quieren venir á Madrid á jurar en el Prado la Constitución democrática.

—Pues sea enhorabuena.

—Sí, señor, ya no hay un carlista para un remedio.

LOS HECHOS CONSUMADOS (1).

Entre las infinitas teorías que están desordenando la sociedad humana en la época presente, acaso ninguna hay tan fatal como la de los hechos consumados. Llamarse hombre de gobierno, creerse persona de sentimientos rectos y amante de la justicia, y sancionar las iniquidades, sólo por la poderosa razón de que ya están cometidas, cosa es que únicamente puede ocurrir en este siglo, cuyas cualidades dominantes son el egoísmo y la desfachatez. La teoría de los hechos consumados es la teoría de la impunidad que alienta á llevar á cabo el delito. Ciertamente que el hombre es á menudo impotente para deshacer lo hecho, pero de deshacerlo á aprobarlo hay una gran distancia, y para aprobar ó reprobar siempre es el hombre libre. Yo no puedo castigar al autor de un homicidio alevoso, pero si escribo un artículo destinado á probar que ya aquello no tiene remedio, y que por esta circunstancia, no sólo no se debe imponer castigo al homicida, sino que la sociedad está en la obligación de otorgarle iguales consideraciones y respeto que al hombre honrado, yo seré más criminal aún que el homicida mismo, porque él quitó la vida alevosamente, pero yo aliento á todos los que traten de cometer aquel delito para que lo lleven á cabo, consolándoles antes de cometerlo.

Hoy que tanto se abusa de algunas palabras, hay pocas de que tanto se abuse como de las palabras «hechos consumados.»

Supóngese consumado muy frecuentemente todo aquello que se desea consumir.

Con semejante palabra se deslumbra á los que no piensan; se les hace creer que no tiene remedio lo que aún puede repararse; que ya está hecho lo que se encuentra á medio hacer, ó lo que se piensa llevar á cabo; que se halla, en fin, consumado lo que está únicamente consumándose.

Hasta el momento mismo de espirar, no creyó Nuestro Señor Jesucristo que estaba consumada la redención del género humano.

Al inclinar la cabeza y entregar el espíritu es cuando pronunció las palabras *consummatum est*; ya estaba salvado el mundo: ya estaba redimida á costa de la preciosa sangre de Jesucristo la raza de Adán.

Hé aquí un hecho consumado.

(1) Del precioso libro *La Nueva España*.

Solamente, pues, debe calificarse de consumado lo que ya no puede deshacerse.

Un homicidio queda consumado en el momento de espirar la víctima, porque ya no cabe reparación en lo humano. Pero una revolución no queda consumada en el momento de triunfar; un rey no queda destronado el día que sale huyendo del territorio de la nación que gobernaba, no, por cierto; las grandes revoluciones que hacen variar por completo la faz y el modo de ser de los pueblos, los cambios de dinastías, las usurpaciones y las conquistas solamente son irremediabiles cuando el tiempo ha pasado sobre aquellos sucesos, cubriéndolos con otros nuevos; pero cuando acaban de ocurrir, cuando acaso aún tienen remedio, cuando se trata de un moribundo, sí, pero no de un cadáver, el aplicar la teoría de los hechos consumados es un pretexto nada más, para encubrir la complicidad en el delito. Los grandes acontecimientos políticos no se consuman cuando suceden; se consuman sólo por el trascurso del tiempo. Un rey no queda destronado el día en que sale fugitivo de sus estados, lo queda cuando no puede volver á ellos y sentarse de nuevo en su trono: un pueblo no pierde su nacionalidad cuando le ocupan ejércitos extranjeros, sino cuando no tiene fuerza para arrojarlos. Pío IX no perdió el poder temporal cuando en 1848 salió fugitivo de los Estados Pontificios; España no fué provincia francesa aunque la invadieran las tropas de Napoleón I y colocaran en el trono á José Bonaparte. Decir una potencia que eran hechos consumados la pérdida del poder temporal del Papa el día en que salió de Roma, ó la conquista de España por los franceses en el día en que José ocupó el trono, hubiera sido hacerse cómplice de aquellas usurpaciones.

Harto conocen los que profesan y practican la teoría de los hechos consumados cuánto conviene á sus intereses el hacer mucho en poco tiempo, el darse prisa para que se consumen ántes de que nadie caiga en la cuenta de que no están consumados todavía. «¡Crucifícale!» gritaban fuera de sí los judíos, ardiendo en deseos de que fuera un hecho consumado la muerte del Justo cuya doctrina les daba miedo; «¡A la guillotina los aristócratas!» clamaban los demagogos franceses del pasado siglo, ávidos de consumir la extinción de la nobleza; Cromwel, contemplando en el famoso lienzo de Paul Delaroche el pálido cadáver de Carlos I, parece expresar la muda alegría que siente al ver consumada la destrucción del obstáculo en que su ambición tropezaba; el populacho de París, prorumpiendo en gritos y denuestos al enseñar el verdugo la cabeza ensangrentada de Luis XVI, demostraba en su júbilo salvaje que era ya un hecho consumado la abolición de la monarquía.

Y luego, cuando el vulgo deslumbrado por las apariencias cree consumado el hecho que se trata de consumir, entonces los que tenían prisa en consumarle exclaman: Ya el hecho está consumado, vosotros no habeis podido evitarlo: ahora respetadle, porque ya no tiene remedio.

No se apoya, pues, en otra razón la validez de los hechos consumados que en la impotencia humana. Lo que ha sucedido, es imposible ya que deje de suceder: el hombre no puede evitarlo; pues que se someta á ello; que lo res-

pete. Yo quité la vida á otro; yo hurté grandes sumas para enriquecerme: la sociedad no pudo ó no supo evitar estos delitos; pues que respete el derecho con que maté; que me considere legítimo propietario de los bienes que adquirí por medio del hurto.

Hé aquí la única legitimidad de los hechos consumados. Se imponen por la fuerza, y sólo en ella se fundan, porque en ella únicamente puede fundarse lo que carece de razón y de derecho.

La política, para quien los grandes rasgos y los hechos heroicos son punibles niñerías; la política, fría siempre y sin corazón, sostiene que no aprueba los hechos consumados cuando los reconoce, y que no es reconocerlos el seguir fundando la sociedad sobre la base por ellos establecida.

Así discurre, sobre todo cuando le tiene cuenta conformarse con lo hecho, y por esa razón las obras de la política moderna y los fundamentos en que la moderna sociedad descansa, son tan frágiles y perecederos. Se apoyan solamente en hechos consumados, y nada más fácil que destruirlos cualquier día por otros hechos que habrán de consumarse.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

CUENTOS DE SALON.

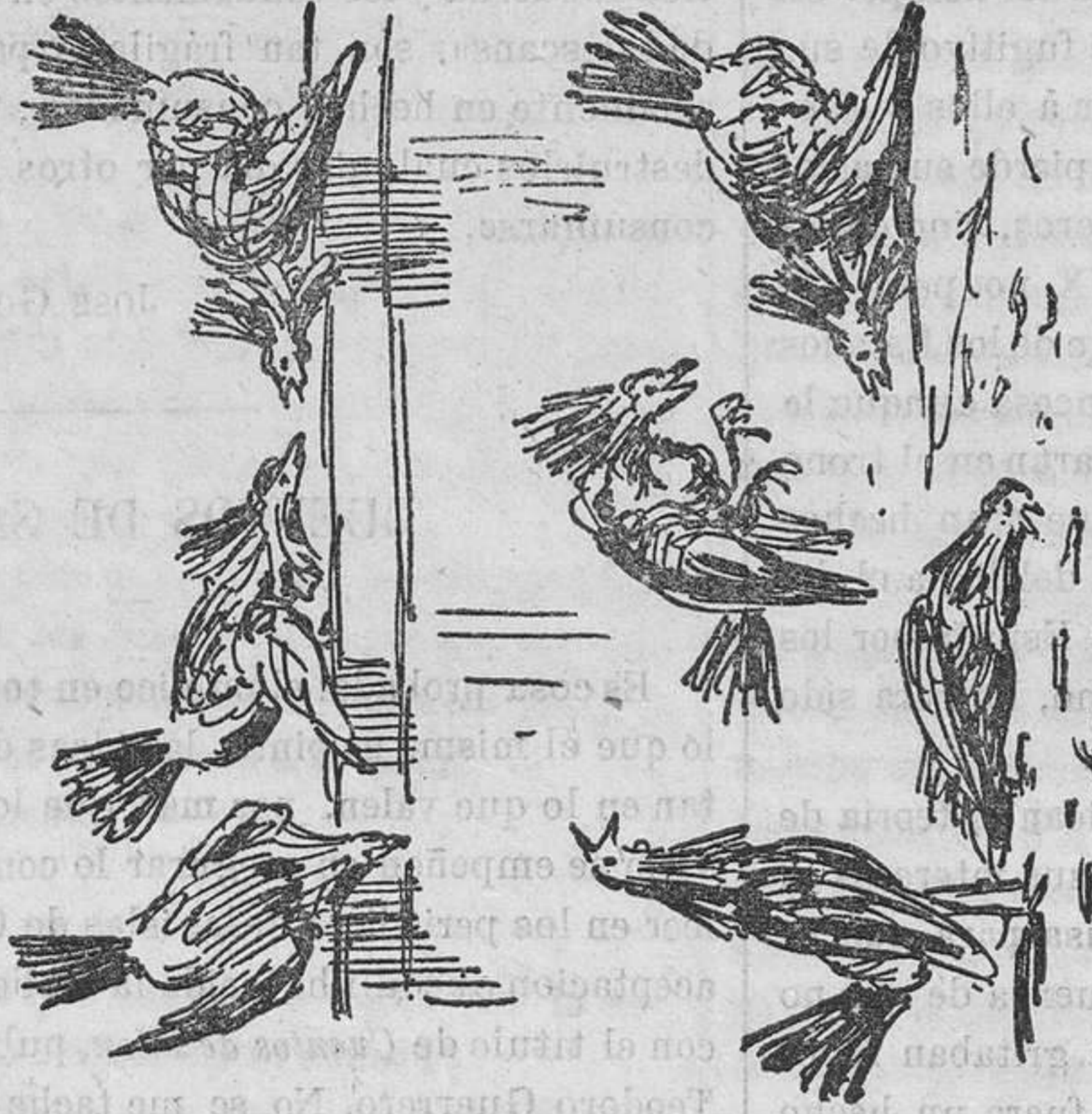
Es cosa probada: el público en todas partes es mejor de lo que él mismo se pinta; las ideas de moralidad se aceptan en lo que valen, por más que los propagandistas del vicio se empeñen en asegurar lo contrario. Y digo esto al leer en los periódicos de las islas de Cuba y Puerto-Rico la aceptación que allí ha tenido la biblioteca de la familia que, con el título de *Cuentos de salon*, publico con mi compañero Teodoro Guerrero. No se me tache de inmodesto, porque el triunfo de las ideas no es el triunfo de los hombres; el éxito de los *Cuentos de salon* en España y en América, no se debe al valor de los libros, sino al pensamiento que los inspira; y esto, sin embargo, llena de satisfacción á los que queremos sembrar la buena semilla.

Después de hecha esta salvedad, séame permitido copiar una parte de un excelente folletín del ilustrado periódico de la Habana *La Voz de Cuba*, en que, después de describir con mano maestra la influencia de las malas novelas y la ventaja de poner en manos de la juventud las que tienden á formar su corazón, dice la distinguida escritora que firma con el nombre de *Raquel*:

«Las malas novelas son el manjar envenenado que destruye y aniquila para siempre, de una manera lastimosa, la salud del alma.

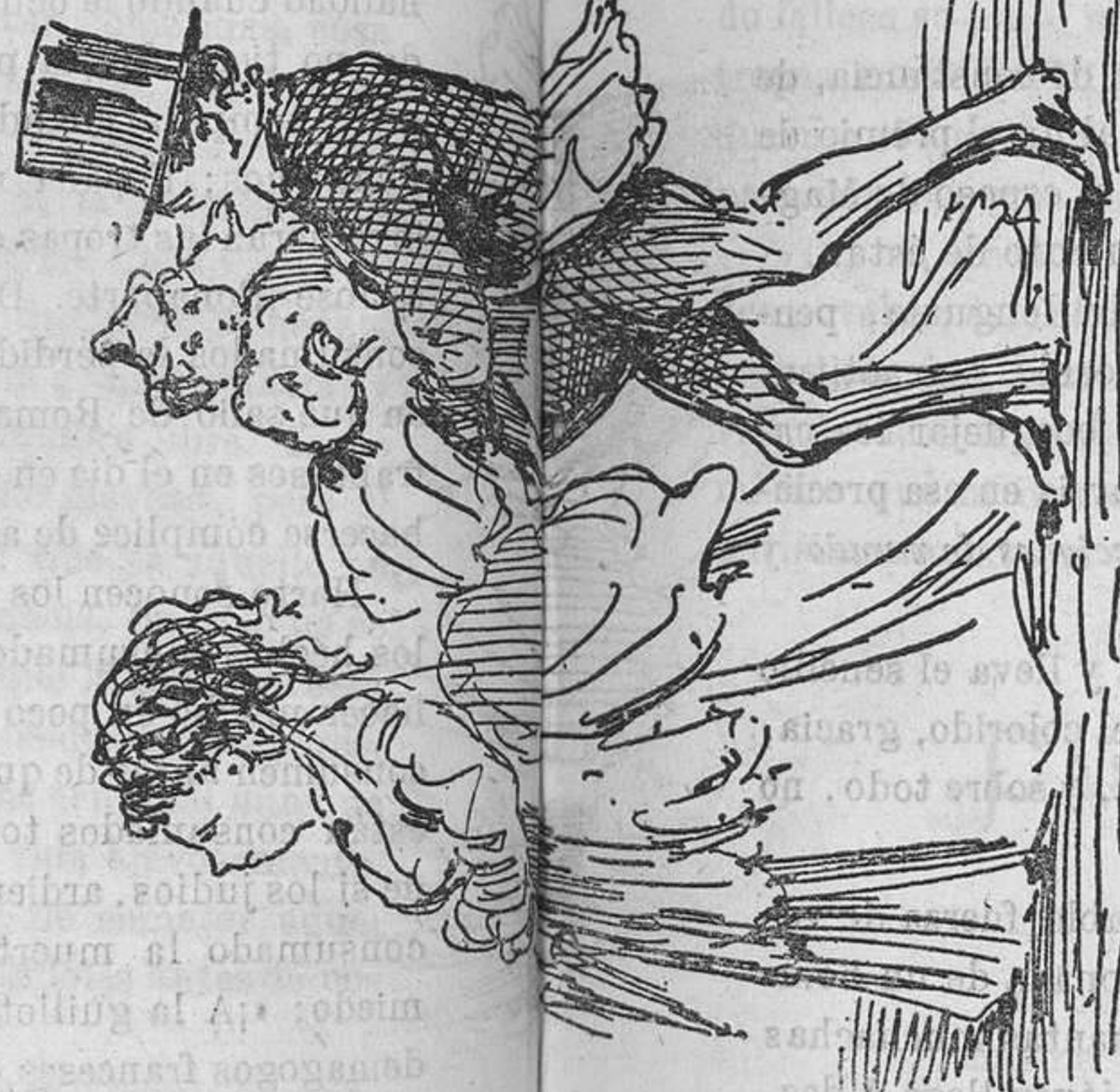
»Ellas pervierten el corazón; tornan romántica y vanidosa á la niña modesta y natural; enfrian el espíritu; hacen que se experimente cierto disgusto y cierta repulsión hácia las prácticas religiosas; tienen la culpa de que muchas jóvenes, llena la imaginación de sus máximas anticristianas, olviden la ley divina, entibien sus devociones, y

COSAS DEL DIA, POR ORTEGO.

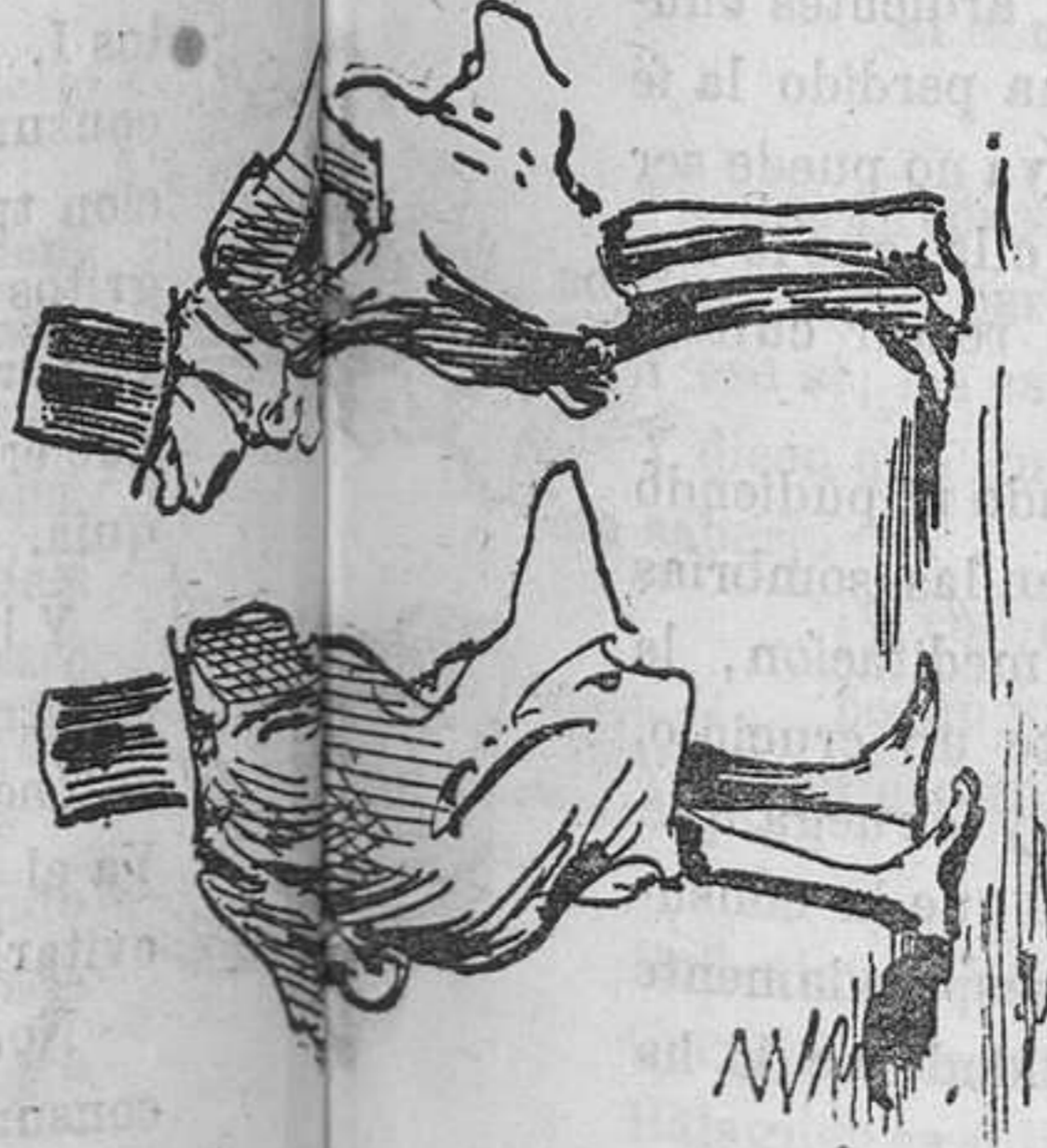


Diez años de usar el aceite de bellotas.

Sesiones de Córtes de la España con honra.



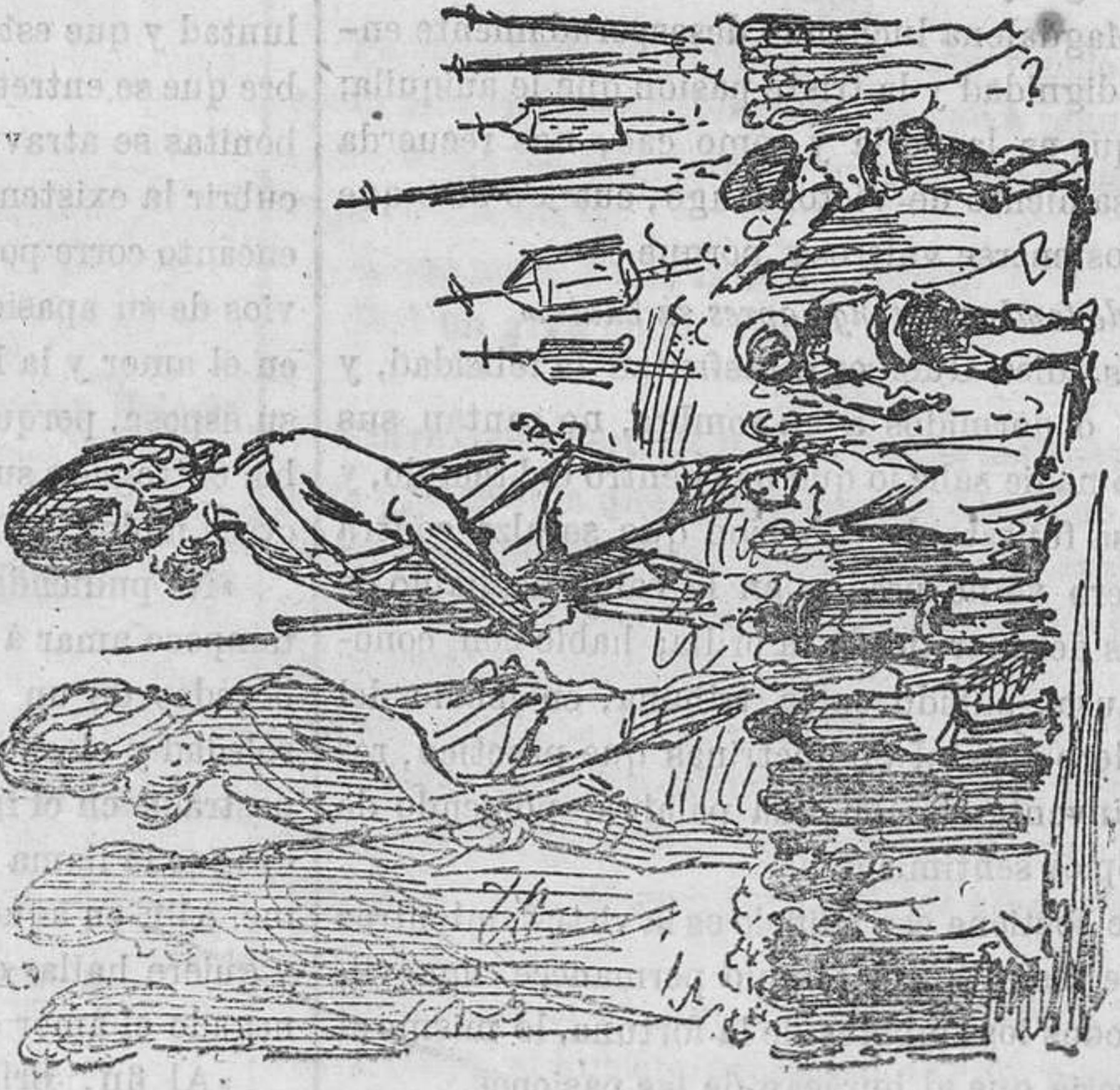
La señora se ha lucido en la procesion, y el marido tambien.



D. Carlos y su hermano D. Alfonso, que han venido de incógnito á Madrid á ver la procesion.



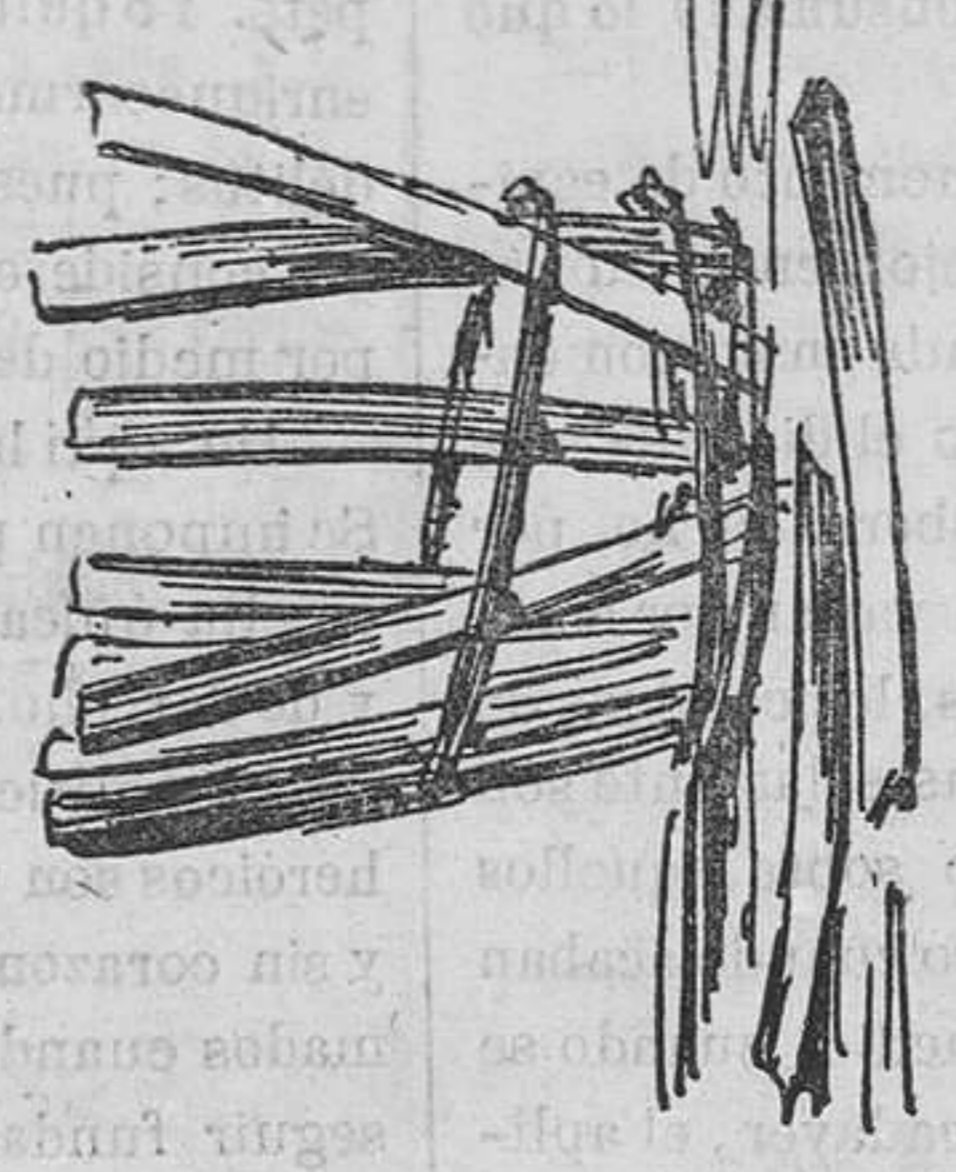
—Adios, adorado tormento; no te escribiré durante mi ausencia, no sea que luego figuren mis cartas en algun expediente de transferencia de millones.



Lujo de la monarquía democrática.



Traje de mañana para ir al Retiro á tomar el chocolate.



Al cabo de cuatro años, vean Vds. cómo está la cuestion de Cuba.

concluyan por decir que el rezar no es propio más que de los viejos.

»En cambio, la novela cristiana y moralizadora, la que enseña á vencer y dominar las pasiones, la que nos muestra los goces de la virtud y el pesar que siempre es compañero del vicio, la novela que es dechado fiel de la humildad, del deber y de la religion, la que purifica el corazon y es maestra de buenas costumbres, merece sinceros aplausos y todos los elogios que se le conceden.

»¡Cuántas jóvenes se han pervertido por la odiosa influencia de las novelas!... ¡Cuántos corazones buenos y puros han visto perdida su amable inocencia, y se han metido, para no salir jamás, en el inmundo cieno del vicio y de la prostitucion!

»Por eso, cuando aparece una de esas publicaciones morales y cristianas, en que no se halla pensamiento que no esté sujeto á las reglas de la más pura virtud y á los sentimientos del más sagrado deber, la saludo con entusiasmo y la recomiendo con celo á todas las familias honradas y buenas, que viven con arreglo á la ley de Dios.

»De esta clase son, sin disputa, las preciosas novelas que con el título de *Cuentos de salon*, han comenzado á publicar en Madrid Teodoro Guerrero y Carlos Frontaura.

»Teodoro Guerrero, el popular escritor que tan bellas concepciones nos ha hecho admirar; que con tanto anhelo procura instruir á la juventud y guiarla por el camino del bien; el valeroso defensor de los lazos conyugales, nos acaba de enviar una de sus más preciosas novelas, titulada *Una perla en el fango*; y ansiosa siempre de recomendaros todo lo que pueda seros útil, he leído con detenimiento la citada obra, y creo que no es perjudicial en ninguna parte, y que ningun padre la quitará á sus hijas, ni se ofenderá el esposo porque la compañera de su vida halle en la lectura de sus páginas momentos de agradable distraccion.

»Magdalena se llama la protagonista de la novela, y es una mujer buena, leal y noble de corazon, pero que vive devorada por el negro y roedor gusano de los celos. El autor nos muestra á Magdalena luchando desesperadamente entre su amor, su dignidad y la triste pasion que le aniquila; nos enseña lo que es la perla y cómo cae, nos recuerda aquel bello pensamiento de Víctor Hugo, cuando dice que la virtud debe sostenerse valerosa, porque es

«*Perle avant de tomber et fange apres sa chute.*»

»Los maridos, dice Guerrero, disfrutan la felicidad, y navaros de ella, ó dormidos á su sombra, no cantan sus glorias. Por eso nadie sabe lo que hay dentro del templo, y de aquí nace esa funesta declamacion que se alza contra el consorcio; pero yo no predico en la calle; no hablo de las tempestades del mar desde la orilla; hablo con conocimiento de causa, subido en la tribuna, en medio del templo, verdadero apóstol de doctrinas que practico, retratando y no inventando: en una palabra, poniendo de relieve mis propios sentimientos.

»La base que sostiene ese edificio es la virtud; mientras la virtud no se resienta, el templo permanece inmóvil, resistiendo á todos los embates de la fortuna, lo mismo al furor de la miseria que al huracan de las pasiones.

»La virtud, mientras lucha y se defiende, es una fortaleza

inexpugnable, que rechaza los tiros, por certeros que sean, porque la virtud es el lazo del matrimonio: tiene la dureza del diamante, pero como á éste, es fácil romperlo con un golpe, al menor descuido.»

»Mucho me extenderia si quisiese copiaros todas las bellezas que encierra la citada novela, queridas lectoras; pero sabed que nos muestra y confirma que no basta que una mujer sea honrada, sino que es preciso que lo parezca. Nos retrata á Magdalena, que, arrastrada, casi ciega por los más implacables celos, llega á manchar su honor de una manera incurable; que, perdida en opinion de su esposo, se ve abandonada, envilecida y rechazada, aunque es inocente, y en una palabra, nos describe perfectamente á la perla en el inmundo cieno, justificando el bello título de su obra.

»Magdalena pone al fin término á su borrascosa existencia; tras una lucha horrible con sus pasiones, baja á la tumba en el mismo momento en que se descubre su inocencia y se justifica su inmaculada virtud, empañada tanto tiempo por la mancha que le arrojara su imprudencia y sus furiosos y desordenados celos, causa única de la desventura de toda su vida.

»Lidia, modelo admirable de bondad, de constancia, de santa resignacion é indulgencia, obtiene al fin el premio de sus luchas y sus dolores, uniéndose con el esposo de Magdalena algun tiempo despues del fallecimiento de ésta.

»Sencillez, bellezas literarias, galas del lenguaje, pensamientos elevados, fidelidad en el colorido y exactitud inimitable al retratar las costumbres y bosquejar los caracteres de sus personajes; todo lo hallareis en esa preciosa novelita del conocido autor de las *Lecciones de mundo* y las *Lecciones familiares*.

»La otra produccion es de Frontaura y lleva el sencillo título de *Brígida*. Hay en ella viveza en el colorido, gracia, moral pura é intachable, excelentes ideas, y sobre todo, no poca originalidad.

»Brígida es una mujer de una admirable fuerza de voluntad y que está verdaderamente apasionada de un hombre que se entretiene en hacer el oso á cuantas muchachas bonitas se atraviesan en su camino. La joven llega á descubrir la existencia de una rival, y el hielo glacial del desencanto corre por sus venas, apagando los ardientes efluvios de su apasionada confianza. Brígida ha perdido la fé en el amor y la lealtad de su prometido, y ya no puede ser su esposa, porque no le considera digno de ella, que le habia entregado su corazon todo entero, sin rendir culto á otros ídolos.

»No pudiendo unirse á él, y no queriendo ni pudiendo tampoco amar á otro mortal, se encierra en las sombrías bóvedas de un claustro, y entregada á la meditacion, la soledad y el silencio, llora de rodillas ante un crucifijo, postrada en el frio pavimento de su celda, y le ruega que apague la llama del amor casto y vehemente que la consume. Allí, en aquel sagrado lugar, lucha desesperadamente y quiere hallar en el amor de Dios la felicidad que le ha negado el amor de los hombres.

»Al fin, Brígida muere mártir de su pasion y siendo modelo de la más acrisolada virtud.

Frontaura nos describe con suma exactitud á seis hermanas hipócritas, viejas y feas que, cubiertas con el hábito de la virtud se ocupan en malquistar á todo el mundo, en llevar y traer chismes, en ser intrigantes y malvadas; en una palabra, son lobos disfrazados con piel de inocentes corderos.

»El jóven amado de la ejemplar, digna y valerosa Brígida, sigue su peregrina ocupacion de hacer el amor á cuantas mujeres tienen la debilidad ó la desgracia de escucharle; hasta que al fin, en una de sus correrías tras una mujer, cuando iba á destruir la felicidad de un matrimonio por satisfacer un criminal deseo, muere de una violenta enfermedad originada por su conducta dsarrreglada y poco digna.

»En fin, vereis tambien, si leéis esa novela, á un hombre rudo, vulgar, sencillo, pero con un alma elevadísima, un corazón de oro y una fidelidad á toda prueba; uno de esos criados que por desdicha escasean, que reprende á su amo por el desorden de su vida, que le echa en cara sus devaneos, que le da excelentes consejos, y que al fin, cuando fallece su amo, se hace matar en un encuentro con las tropas enemigas durante la desastrosa guerra civil, y duerme el sueño de los justos bajo una sencilla fosa coronada por una cruz de madera.

»Tal es, trazado en breves rasgos, el argumento de las dos novelas; estas son provechosas, justas, dignas de ser leídas por las familias: hay en ellas pureza, moralidad, virtud, ideas de equidad, de santa religion, y ningun pensamiento que ni directa ni indirectamente se oponga á las purísimas máximas que nos enseña el catolicismo.

»RAQUEL.»

CASCABELITOS

ACERTIJO.

Es un santo conocido,
mas no recuerdo en qué mes;
sólo, sí, tengo entendido
que es lo mismito, leído
al derecho que al revés.

Ya se irán convenciendo los radicales de que en Palacio no tienen gran partido.

Y eso sí; les está bien empleado.

Y dicen que Ruiz Zorrilla exclama, hablando en verso sin saberlo:

¡Y yo que traje la dinastía
pegando tumbos por esos mares!

Y le contestan los calamares que se lo cuente á su tia.

Reflexionen Vds. en esto.

Cervantes se murió de hambre en una guardilla.

Balaguer es ministro de Fomento.

Un periódico progresista hablaba el otro dia de la temperatura que marca el *barómetro*.

Otro decia que no sé quienes debian ser llevados á Leganés y á Orates.

Ha creído el *chavó* que Orates es un pueblo como Leganés.

No digo más.

El autor de *El rey en Madrid y en provincias*, despues de regalar más de 500 ejemplares á los diputados y senadores, ha regalado otros muchos á las Bibliotecas populares.

Y luego pondrá un suelto *La Correspondencia* diciendo que se ha agotado la edicion.

Parece que este verano hará D. Amadeo un viaje á fin de que le conozcan en Vizcaya, Navarra y Guipuzcoa, donde hay gran entusiasmo y muchos deseos de conocerle.

El ministerio nuevo tiene empeño en que se haga este viaje para hacer ver á los zorrillistas que no son ellos solos los que son amados por el país con delirio.

La crónica de este viaje se escribirá con pluma de gacela viuda.

Ninguno de los cantantes más renombrados de ópera trína más ni mejor que Ruiz Zorrilla.

Y eso sí, trina con razon.

Esta es la ventaja que tiene sobre los cantantes de ópera, que muchas veces trinan sin razon ni motivo.

SOLUCION DEL LOGOGRIFO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Una niña muy astuta

dijo al ponerse una bota:

—No la quiero, que está rota,

rata, rela, rita y ruta.

(Palabras de Ciceron en su epístola á los radicales.)

Parece que los diputados que han venido á las Córtes como ministeriales de Sagasta, se van á reunir para pagar entre todos los dos millones que fueron *transferidos* de la Caja de Ultramar.

Y que no se hable más del asunto.

Será un gran golpe.

Corre como cierta la noticia de que los nuevos ministros, para que se crea que efectivamente hacen un sacrificio encargándose del gobierno, renunciarán sus sueldos, y pagarán de su bolsillo todo lo que se gaste en los llamados *gastos secretos*.

Entrando en el ministerio de Fomento el Sr. Balaguer, se espera una real orden disponiendo que en todas las escuelas del reino se usen para escribir *plumas de gacela*.

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla no volvería á buscar otro rey á Italia, si hubiera necesidad de ello, porque está convencido de que no es este el mejor medio de ser ministro del rey traído.

Aquel político radical que dijo que el palacio real no estaba bastante oreado todavía, no podría decir lo mismo de la Caja de Ultramar.

De Balaguer se cumplen los deseos, y vuelve á ser ministro este verano, mientras yo clamo en vano por aquellos paquetes (1) que en Correos se perdieron cuando ese gran señor era de los Correos director.

En el Circo de Madrid se ha puesto en escena con inusitado lujo la ópera *Yone*.

No es esta ópera de las mejores, pero tiene piezas de gran mérito, y la Sra. Wizjack hace en ella prodigios.

Deben nuestros lectores ir á ver esa ópera para oír á la citada artista y admirar las magníficas decoraciones de los Sres. Ferri y Busato.

Tamberlik cantará pronto *Otelo*.

El beneficio de la Sra. Volpini en la Zarzuela ha sido brillantísimo. Dicha artista cantó la *Lucía* con gran acierto, y fué muy aplaudida por el público.

El nuevo ministerio continuará la política del anterior. Pues apaga, y vámonos.

Y Olózaga allá en París con sus 50.000 duros, dice que todo va bueno aquí mientras él siga allí cobrando esa miseria.

¡Oh, grande hombre!

El otro día decía un periódico que á una partida carlista le habían apresado un caballo y varias boinas.

Se conoce que cogieron los aprehensores á los carlistas por la cabeza, y se quedaron con las boinas en las manos.

¡Bonito trofeo!

El Sr. de Becerra cobra ó cobrará sus 30.000 de cesantía por haber sido ministro.

¡Digo, eh!

¡Qué dirán de eso en la calle de Toledo?

A poco más que dure este continuo cambio de ministerios, no va á haber dinero bastante en España para pagar cesantías de ministros.

En Carlet, á consecuencia de un terremoto, han quedado en la miseria infinidad de familias.

¡A que para socorrerlas no se hacen transferencias como la de los dos millones?

¡Cá! para esas pequeñeces no hay dinero.

Tienen razón los gobiernos que hace tiempo se presentan diciendo que vienen á continuar la política del anterior.

A eso vienen en efecto: á continuar poniéndonos á parir, á continuar los desatinos.

Hemos tenido ocasión de visitar la tienda de novedades para señoras y niños abierta en la calle del Arenal, número 22, y podemos asegurar á nuestras bellísimas lectoras que en dicho establecimiento encontrarán un inmenso surtido de los artículos más de moda y elegantes.

En el lugar correspondiente insertamos el anuncio.

Les digo á Vds. en confianza que aquí tiene que pasar algo muy gordo, porque lo que pasa desde que empezó la insurrección carlista, es lo más anómalo y raro que se puede imaginar.

Entre tanto la zozobra crece, la confianza desaparece, el dinero también, nadie sabe la verdad, y solamente se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que la revolución de Setiembre ha sido la calamidad más espantosa que ha caído sobre este país, tan probado ya por todo género de calamidades.

Y ahora que hablo de calamidades, propongo que á los ministros que han cesado y que tendrán haber pasivo (¡vaya si lo tendrán! ¡por lo bien que lo han hecho!) se les pague de los fondos de calamidades públicas.

El nuevo gobierno va á defender con gran energía la Constitución democrática que nos rige.

¡Bonito percal!

El anterior ministro de Fomento se ha despedido repartiéndome unas cuantas cruces de las nuevas.

¡Y qué ha hecho por los pobres maestros de escuela?... Nada; ¿para qué?

Una partida carlista, según dicen, ha hecho varias barbaridades en Sitjes (Cataluña).

¡Van Vds. ya sacando los pies de las alforjas, señores carlistas?...

Pues eso me parece que no es muy católico que digamos.

A Sagasta le han hecho comandante de un escuadrón de voluntarios de Cuba.

¡A que no se va allí á tomar el mando del escuadrón y á derrotar á los filibusteros?

AL EQUIPO NUPCIAL.

Obrador: confección de ropa blanca.—Modas de señoras y niños.—Camisería.—Corbatas.—Canastillos para recién nacidos.—Trousseaux y equipos para novias.

NOVEDAD Y ELEGANCIA.

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 22.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).

(1) De *Los Niños*.